



Semana Santa  
Guadalcanal 1985

**PREGÓN**  
**SEMANA SANTA**  
**GUADALCANAL**  
**AÑO 1985**  
**JUAN CHAVES OMENAC**

Pronunciado el 24 de marzo de 1.985  
Cine Emperador de Guadalcanal

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE  
GUADALCANAL DE 1.985, POR ENRIQUE GÓMEZ-ÁLVAREZ

.....

¡ALABADO SEA JESUCRISTO!

Señor Cura Párroco

Dignísimas Autoridades

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades de Penitencia y  
de la Hermandad de la Virgen de Guaditoca

Amigos y Hermanos todos

**C**uando aún resuena, cuando reverbera entre las paredes de esta sala y en los oídos de todos, la voz solemne y entusiasta al mismo tiempo, de nuestro entrañable amigo LORENZO BLANCO, ya cascada por la terrible enfermedad que se lo llevó para siempre, no sólo, en aquel profundo pregón de hace dos años, sino también en la presentación de mi humilde oración pregonera el año pasado, me toca de nuevo subir a esta tribuna para presentar al pregonero de 1.985, lo que hago con el mayor orgullo y satisfacción.

En la elocuente presentación de mi pregón, el amigo Lorenzo, en una abstracción oratoria, suponía la presencia de mis queridos padres presenciando y escuchando sus palabras y las mías desde un balcón del cielo. Hoy, yo también supongo que él estará ocupando, desde muy de mañana esa misma platea celestial, ese hipotético palco de los elegidos, impaciente y emocionado para presenciar este acto, preludio de la Semana Santa, preludio de la semana más grande de todas las semanas del año guadalcanalense. Y supongo que no ha de estar solo para escucharnos y deleitarse con las bellas palabras, que sin duda han de salir de los labios de Juan, sino para implorar a Dios y a su Madre santísima una bendición especialísima para ti Juan como pregonero y para todos los que hoy llenamos el cine Emperador, para que esta bendición nos ayude a comprender mejor el misterio de la redención. Por todo ello, sintiendo su presencia, la presencia de Lorenzo Blanco entre nosotros, he querido empezar esta presentación dedicándole mis primeras palabras y con ellas el más respetuoso y rendido homenaje de amor, en el amor de Cristo en su pasión y muerte.

Hacer la presentación de un pregonero de la Semana Santa, si bien parece una tarea sencilla no lo es, y os lo dice quien por segunda vez sube a este escenario con este fin, es difícil, porque a la dificultad de escribir unas cuartillas mediante bien hilvanadas, hay que unir la de hablar de una persona, como es el caso de hoy, de una persona tan conocida en nuestra pequeña comunidad, que cualquier cosa que digamos de él, es conocida por todos. Y, mucho más difícil cuando de presentar se trata, a un joven sencillo, como es el caso de Juan Chaves Omenac.

Pero, no obstante, trataré de hacer una semblanza de él, lo más exacta posible, para resaltar precisamente su profunda sencillez, virtud que le adorna y caracteriza y que debe ser ejemplo para todos. También quiero resaltar su valentía, pues creedme todos, que sin ser un autentico valiente es difícil subir a esta tribuna para cantar las bellezas espirituales y estéticas de Guadalcanal en su Semana Santa, para hablar de la Fe y el amor de este pueblo escondido entre las sierras del Agua y del Viento. Hay que ser un valiente para resistir los desvelos y el trabajo que en pocos meses ha tenido que derrochar nuestro pregonero robando horas al sueño, al descanso.

Como compensación Juan disfrutará de la gran satisfacción que tendrá hoy al haber logrado plasmar en unas cuartillas todos los nobles sentimientos que profesa a este pueblo que le vio nacer y crecer y especialmente por el orgullo de poder manifestar públicamente el amor que siente por Cristo Jesús y a su virginal madre y madre nuestra en la oración solemne y pública del pregón de su Semana Santa.

Pero aún, mucho más satisfecho se ha de sentir el pregonero, mucho más confortado, cuando concluido este acto, recoja el aplauso agradecido de los aquí presentes.

Juan, Juanito Chaves Omenac, el pregonero de este año, nació en el seno de una humilde y honrosísima familia.

Su padre, Juan José, es obrero del campo. Su madre, Ana laboriosísima mujer, quien estoy seguro tendrá en su carnet de identidad, en el apartado de la profesión, tendrá, digo, ese título que hoy está tan denostado, tan desprestigiado por muchos de los medios de comunicación de hoy, el título de "sus labores".

Honrosísima profesión la de "sus labores", digo yo, en contra de esas voces que quieren imponer sus criterios, atacando a la mujer española, desprestigiando lo más posible de ella, lo más sublime de toda mujer, la capacidad con que Dios la dotó de dar vida a un nuevo ser para de inmediato educarlo de la forma más acorde para conducirlo al Ser Supremo, principio y fin de todas las cosas.

Ana, ha sabido cumplir a la perfección con su hijo Juan, su alto cometido, educándolo con el mayor esmero en el amor a Cristo.

¡Qué satisfecha te sentirás, Ana, que honda será tu satisfacción, hoy al ver a tu hijo, a tu Juanito como centro y atención de todas las miradas, con todos los oídos de tu pueblo ávidos de escuchar sus, sin duda, bellísimas palabras!

Estás nerviosa, es natural, pero orgullosa, orgullosísima al comprobar que lo que sembraste en el alma de aquel niño, hoy como dice el evangelio, está dando el ciento por uno.

Juan nació el 30 de Abril, no sé, no tengo calendario de aquel año 1.953, pero estoy seguro que en ese año habrían transcurrido pocas fechas desde la Semana Santa y aquel día 30; pero intuía que la emoción que sintió Ana al contemplar a Cristo y su amorosísima Madre en los misterios de la pasión en su solemne caminar por las calles de nuestro pueblo, la transmitió a su hijo, aún no nacido, depositándola en su tierna alma como semilla del amor de Cristo que ha crecido día a día en la ya alma adulta de Juan y que en este domingo primaveral florecerá, como clavel hermoso y rizado en forma de pregón.

Pocos años tendría Juan cuando empezó a manifestar los primeros brotes de inclinación hacia las cosas y hacia la casa de Dios. A temprana edad entró nuestro pregonero de hoy, a formar parte de la plantilla, constantemente renovada de los acólitos, monaguillos, ayudantes infantiles de nuestros párrocos.

Entonces se decía: "Si quieres tener un hijo pillo, mételo a monaguillo". Juan, no creo que fuera una excepción y como todos los que hemos pasado por una sacristía en esa temprana edad, en más de una ocasión probaría, daría algún que otro traguillo del vino de consagrar, y llevaría acabo alguna que otra inocente fechoría por el estilo; pero por contra, como la mayoría de los que empezaron su vida de piedad y religión, vistiendo la sotana y el roquete de su infantil oficio, le quedó la importancia imperecedera de estas vivencias, en su alma.

Incontables, serían las veces que nuestro amigo Juan anunciará la venida de Cristo Jesús al ara de nuestro templo con el repique alegre de la campanilla, en el momento que el oficiante recitaba el "Santus", preludio de la consagración.

Como entonces, hoy, nuestro valiente y sencillo pregonero, va a repicar la campana, esta vez la de su voz para anunciarnos que está cercana la solemne conmemoración que Guadalcanal hace de la pasión, muerte y resurrección de quien siempre ha de ser, y de hecho lo es para Juan, el camino, la verdad y la vida.

Juan, crece con el transcurso de los años y con su cuerpo aumenta su Fe y su amor aprendido en la casa de sus padres y Dios va madurando convirtiéndose en cofrade y hermano de las Hermandades de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la hermandad de Las Tres Horas, de La Soledad y Santo Entierro, de la que hoy es secretario; y de la hermandad de la Virgen de Guaditoca a la que desde hace algunos años sirve como vocal.

Perteneció hasta su desaparición, al movimiento apostólico "Acción Católica", siendo adorador nocturno y miembro de la Hermandad Sacramental.

Más tarde, cuando ya se había labrado un porvenir como competente y cumplidor trabajador en el ramo del comercio, encuentra a una joven, quien habría de ser su querida esposa.

Encuentra a esa joven que como él es fiel servidora de la doctrina de Cristo, quien posee la virtud de la alegría, como refleja su simpático y bello rostro. La cara, dice el dicho popular, "es el reflejo del alma".

Encuentra a Isabel Romero Trancoso, quien, como buena esposa, no lo aparta del camino que ya desde su niñez había marcado su madre, el camino de la perfección diaria, el camino del sacrificio, el camino del amor, el camino, en definitiva, de la caridad cristiana, el camino de darlo todo a cambio de nada. Isa, ahora me dirijo a ti, todos suponemos que estás nerviosa, más aún que Juan, por ello, me permito que tranquilices tus nervios, que serenes tu alma, en la seguridad y confianza, que Juan, tu Juan va a deleitarnos con un magnífico pregón que nos llenará el alma, que hará que nos sintamos una vez orgullosos de nuestro querido pueblo y de su admirable y admirada obra, la Semana Santa, que Juan sabrá enaltecer en su pregón.

Está tranquila, porque tú mejor que nadie sabes, que el pregón de Juan y tu pregón tiene el valor y el esfuerzo de vuestro común trabajo Y he dicho vuestro pregón, y sé que no me ha confundido, porque es fruto tanto tuyo como de él, de los dos, como fruto de vuestro amor, del amor de los dos, fue esa niña que tanto deseabais y que se la llevó el Señor para Él. De esa niña, que hoy también asiste a este acto contemplando embelezada a su padre y a ti, no desde el hipotético palco del cielo del que antes hablamos, sino revoloteando con sus alas angelicales desde tu butaca al atril donde Juan nos estará dando a conocer el amor que ambos sentís por nuestro pueblo, y lo que es más importante, el amor que ambos sentís por Dios Nuestro Señor, en forma de plegaria, que nacida de vuestros corazones se eleva, como humo perfumado de incienso hasta el trono del Altísimo.

Contigo, Isa, con vosotros, Juan José y Ana, con todos desde este momento el pregonero de 1985

Muchas gracias

Enrique Gomez-Álvarez Soriano  
Guadalcanal.  
En la mañana del Domingo de  
Pasión, 24 de marzo de 1,985.

## PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE GUADALCANAL AÑO 1985

A Isabel con todo mi cariño y  
a ese Ángel que se nos fue  
con Dios con el único deseo  
de que pronto seamos tres  
gracias a la ayuda de Dios  
todopoderoso.

### ¡FE Y AMOR!

**C**on estas palabras tan sencillas, pero a la vez tan llenas de contenido, voy a comenzar mi Pregón.

Cuando por el mes de junio, día de San Pedro, del año pasado, D. Enrique Gómez me propuso para que fuera Pregonero de la Semana Santa, de Guadalcanal de 1.985, sentí una gran alegría, pero al mismo tiempo una gran tristeza.

Alegría, porque ser Pregonero de nuestra tierra, es cota soñada de cualquier cofrade.

Tristeza, porque veía tarea imposible para mi. ¿Qué podía yo decir a mis amigos y cofrades de Guadalcanal sobre nuestra Semana Santa, que ellos no supieran? ¿Qué canto hacerle a cualquiera de nuestros Cristos?, o ¿qué poesía a una de nuestras Vírgenes, que ya no lo hubieren dicho los anteriores Pregoneros?

Animado por las muchas personas que me apoyaron, y sobre todo, a la paciencia y colaboración de mi esposa, comencé a escribirlo, y aunque veía que la meta era muy difícil de alcanzar, y solo ustedes podrán juzgarme al final, aunque espero vuestra benevolencia, porque como ya dije al principio, por Fe y Amor, no será.

Mi Pregón no es poético ni literario, ya que ninguna de estas dos cualidades tiene este humilde Pregonero.

Reverendo Sr. Cura Párroco.

Distíngulsímas Autoridades.

Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las distintas Hermandades.

Sr. Presentador. Paisanos y amigos todos.

Es mi deseo agradecer en primer lugar y de todo corazón a mi Presentador, por las palabras que ha dedicado a mi humilde persona, que a todas luces son inmerecidas.

En segundo lugar, agradeceremos con todo cariño vuestra presencia, a la vez que os ruego sepáis perdonar mis fallos.

Y como no, doy las gracias a los anteriores Pregoneros, a nuestro querido Párroco y al Consejo Local de Hermandades y Cofradías, por la confianza que han depositado en mí, para que fuera vuestro Pregonero.

El motivo de encontrarme aquí con vosotros, para deciros este Pregón, no está solamente vinculado a que sea miembro de la Junta de Gobierno de la Hermandad del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad, sino también, y creo uno de los motivos más importante, a los muchos años que estuve de monaguillo. De los que no quiero dejar de testimoniar mi alegría, ya que me sirvieron de mucho, al estar más cerca de Cristo, aunque a la vez, me sirviera para, hacer muchas pillerías, y digo pillerías por lo de:

¡Si quieres tener un hijo pillo,  
mételo a monaguillo!

¡Cuántas pillerías no hicimos los Sanani, Chavino y como jefe nuestro, el Petaco! ¡Cuántas noches D. Manuel Barrera, nuestro Párroco de entonces, nos tenía que dar alguna que otra torta en aquella Iglesia de la Concepción durante el Quinario al Cristo de las Aguas, por estar jugando en los pasos en la Sacristía!, así como en Santa Ana, o en nuestra Parroquia, y a veces, nos mandaba en forma de castigo a limpiar las verjas de la Iglesia.

Si todo esto eran travesuras, también tenía como no su parte buena, y lógicamente lo más importante, ya que día tras día, estaba más cerca de Cristo, intentando aprender algo suyo. A compartir con los demás todo, a no abandonarlo nunca. He deseado decir todo esto, por que mi fe así me lo ordena, y creo que es la base principal por la que me he decidido a escribir mi Pregón.

Guadalcanal, que es tierra marinera, que canta y reza, que llora a su Reina y Pastora, la Santísima Virgen do Guaditoca, faro y guía de todos los guadalcanalenses, Matriz de todas las Hermandades de Penitencia, y vibra, como no, durante estos días de Semana Santa, y vibra porque su fe, los empuja a ello. Si estos días de Semana Santa, esta "Fe" la expresamos con nuestros aplausos, porque en Andalucía se llora cantando, y, se canta llorando, como tantas veces dice nuestro Párroco, el resto del año, nuestra

fe la expresamos de distinta manera, cuantas veces nos vamos a la Iglesia a estar un tiempo con Cristo y su Madre, a contarles nuestras penas y alegrías.

En Guadalcanal se mueve la gente alrededor de la Virgen, junto a la Madre de Dios, por algo más, que por participar en un acto de religiosidad de manifestación pública.

En el corazón de los guadalcanalenses hay un auténtico amor a la Virgen, la Madre del Redentor.

Guadalcanal es la casa de María, sin género de dudas, y además, María se mueve en Guadalcanal como por su casa, y lo demuestra el hecho, que no hay un rincón de una vivienda por modesta que sea, que no haya una imagen de su devoción, de una de cualquiera de las Vírgenes o Cristos de nuestras Hermandades.

Si antes me he referido a la "FE", qué decir del "AMOR", del amor que tenemos a nuestras Imágenes. ¿Con qué amor no embellecen los cofrades esos pasos?, para hacerle más amable, más amable a sus Cristos, ese caminar hacia el Calvario, formando esos montes de claveles rojos, pues cada clavel es un trozo de nuestro corazón que allí hemos depositado, para tratar de ayudarle a que sea menos penoso, tantos azotes y blasfemias como va recibiendo.

Y el niño, con que Amor no acompaña a su Cristo en la Entrada Triunfal en Jerusalén, aclamándole y dándole vítores. Ese niño que desde mucho antes de llegar la Semana Santa, días tras días, está ensayando con sus tambores y cornetas, para acompañar a Jesús, y que con sus agradables notas musicales, hacer que, su caminar le sea menos amargo.

¿Y los jóvenes? ¿Qué decir de ellos, sobre su amor a Cristo? ¡esto sí que es amor!, por Cristo y por su Madre. Cuántas noches llevan ellos antes de Semana Santa, bajo esas trabajaderas de los pasos ensayando, corrigiendo errores, procurando hacer mejor los movimientos para que cada vez sean menos bruscos, y Cristo no pase más dolor. Y la Madre, ¿cómo la mecen?, con esa gracia tan especial como ellos saben hacerlo, para ayudarla en ese caminar tan doloroso tras los pasos de su Hijo.

Por todo ello, yo te digo: tu labor si que es importante ¡Costalero!, tú si que ayudas a Jesús en estos amargos momentos, a ti, te comparo con el Cirineo, pero con mucha diferencia, porque si éste fue obligado en ayudar a Jesús, tú te obligas en ayudarle, tu labor si que es importante en esta Semana Santa, tú que vas como anónimo, debajo de esas trabajaderas, por promesa o por agradecimiento hacia Él, o sólo, porque tú desde chico



dijiste: cuándo pueda y sea mayor, te ayudaré en llevar la Cruz hacia el Calvario.

Por todo esto, yo te digo:

### **¡GRACIAS COSTALEROS!**

¿Cuánto pasaría Madre del Rosario o de la Paz, Esperanza y Amargura, Dolores o Soledad, al ver a tu Hijo maltratado por el látigo de unos inconscientes, al verle afligido sobre una Pela, o cargado con la Cruz, y, después Crucificado? ¿Cuánto dolor al verle muerto? veías como todo el Amor que hacia Él tenías, se volvía Dolor.

Yo, Madre mías, que de Ti nunca dudé, y siempre quería decirte las cosas más hermosas y los mejores piropos para aliviar tus Penas, ahora que yo he pasado por el dolor de perder un hijo, te digo:

Si antes te quería, ahora mi amor hacia Ti es mayor, pues el vacío que me dejó la muerte de mi hija, está compensado por Ti, ya, que ni por un solo instante dejo de acordarme de las dos, al saber que ella está en el Cielo junto a tu Hijo, y Tú, como Madre Misericordiosa está siempre a su lado, por esto te ofrezco este Pregón, en agradecimiento a tu bondad infinita, y a la vez te pido nos ayudes y nos dé fuerza para que en Guadalcanal siga siempre habiendo esta “FE” y este “AMOR” hacia Ti y hacia tu Hijo.

Con esta Fe y con este amor, me preparo para vivir un año más nuestra gloriosa Semana Santa.

Si en estos días el corazón de los guadalcanalenses late aún más viviendo y sintiendo a sus Imágenes por las cales de nuestro querido pueblo, bajo este cielo azul que nos cubre, ¿qué puede decir vuestro pregonero, que se encuentra viviéndola desde hace tanto tiempo, desde el momento mismo en que mi pluma comenzó a escribir la primera frase de mi Pregón?

Mi corazón salta de alegría y de gozo, sobre todo cuando pronuncio: nos encontramos ya en Domingo de Ramos.

Es ahora cuando deseo gritar más fuerte, para que mi voz se pueda oír en las cuatros esquinas de Guadalcanal: San Francisco, El Coso, Santa Ana y Erillas, sostenidas en el centro por la espadaña de nuestra Iglesia Parroquial de Santa María de la Asunción, punto de reunión de todos los guadalcanalenses, pues desde aquí salen todas nuestras Hermandades para hacer su Estación de Penitencia. Sin olvidar nunca la nostalgia del recuerdo de nuestra Iglesia querida de la Concepción: azucena, claves,

rosa, lirio y lugar de obligada Estación de todos nuestros desfiles procesionales.

COFRADES DE GUADALCANAL: La Primera ya está en la calle, son las doce del Domingo de Ramos.

**HERMANDAD DEL CRISTO DEL AMOR EN SU ENTRADA TRIUNFAL EN  
JERUSALÉN.  
SANTÍSIMO CRISTO DEL AMOR Y  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO Y DE LA PALMA**

El redoblar de los tambores de la Banda de la Hermandad de la Borriquita, nos despiertan con alegría en esta mañana del Domingo de Ramos, y son precisamente los niños, los que comienza a ponerse sus túnicas, para acompañar a su Cristo en la Borriquita y su Madre.

Vamos a comenzar a vivir los días que con más Amor y más unidos, vivimos los hijos de Guadalcanal.

La Plaza de España está totalmente abarrotada, son las doce de la mañana, se abre la puerta de la Iglesia y aparece el Cristo del Amor.

Le acompaña un gran número de nazarenos, la mayoría niños, visten túnicas de color blanco y capillo y cingulo celeste.

¿Qué dos colores más puros y más limpios podían llevar los niños de Guadalcanal?, blanco de pureza, como su alma, celeste, del color del cielo, que es el mismo que ellos han creado al lado de su Cristo.

Un año más te van acompañar en tu Entrada Triunfal en Jerusalén, y no solamente ellos, sino todo el pueblo de Guadalcanal.

Un año más nuestros corazones van a estar radiantes de alegría.

Un año más vamos a ver tantos niños a tu alrededor, portando en sus inocentes manos esas ramas de palmas y olivos en tu honor.

No vas en carroza de metal dorado, vas sobre un pollino, en lo más humilde, y tus discípulos fieles, te han formado una modesta alfombra con sus vestidos y sus túnicas.

Más le cantan los niños inocentes  
y gritan con sus voces puras:  
¡Hosanna!, ¡Hosanna!  
y a su paso acercáronse las gentes

y tienden delante sus vestiduras.  
Venció sin combatir,  
y en su santa mano, una palma simbólica sostiene,  
y el Pueblo de Israel aclama ufano  
al que en nombre de dios triunfante viene.

Cristo de la Borriquita, dile a estos niños de Guadalcanal, que nunca se olviden de Ti, que igual que ahora te acompañan, ya sea de nazareno o costalero, sigan siempre por este mismo y hermoso camino, para que nuestro pueblo, nunca pueda perder su Semana Santa, orgullo de todos y testimonio del Amor y Fe que hacía Ti, tenemos.

Tras de Ti, tu Madre. Le acompaña un gran número de niños, uno tras otro, formando esas perlas maravillosas, de las cuales salió Tu nombre del Rosario.

Van junto a Ti, portando ramas de olivos y palmas, y de esta manera tan hermosa, completaron el nombre que a Ti, Reina de todos los niños de Guadalcanal, y orgullo de las Hermandad de la Borriquita, te pusieron: Nuestra Señora del Rosario y de la Palma.

Bonito ha sido vuestro recorrido, Señora, bonito y elegante por la gracia y vistosidad que le han dado vuestros costaleros.

¡Qué grandiosidad la tuya, Cristo del Amor!, y qué belleza la tuya, ¡Madre del Rosario y de la Palma!

Virgen del Rosario y de la Palma, llevas en tu cara impregnado el color de mujer serrana, y esa alegría juvenil que hay en tu rostro, y aunque eres una mujer, tiene cara de niña, pero con amor de madre, vas derramando cariño a todos estos niños que te acompañan, por Tú Madre del Rosario y de la Palma, eres su guía y su guardiana.

Si durante estos días de Semana Santa tenemos nuestros desfiles procesionales, que comienzan el Domingo de Ramos y continúan el Miércoles Santo, quedando por tanto un vacío de dos días, que son Lunes y Martes Santo, los cuales nuestra Comunidad Cristiana de Guadalcanal no podía dejarlos sin nada, referente a la Pasión y Muerte de Cristo.

Y estos días fueron completados nada más, ni nada menos, que con el hecho más grande de la Pasión del Señor: "VÍA CRUCIS".

Es en el Vía Crucis donde podemos comprobar la Fe de un pueblo como el nuestro.

Si durante los desfiles procesionales, cantamos saetas, aplaudimos el paso de un Cristo o el de una Virgen, durante el tiempo del Vía Crucis es todo lo contrario, todo es silencio, recogimiento, oración, amor y fe.

Amor hacia el Hijos de Dios.

Recogimiento al ir meditando los momentos más dolorosos de la vida de Jesús.

Oración a Dios, suplicándole que nunca perdamos nuestra Fe y tengamos esperanza en nuestra feliz resurrección.

**HERMANDAD EL CRISTO DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA SENTADO EN LA  
PEÑA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA PAZ  
(Hermandad del Costalero)**

Es Miércoles Santo, son las nueve de la noche, de la Parroquia de Santa María de la Asunción, van saliendo en fila, por parejas, los nazarenos con los cirios encendidos, cuyas luces parecen como si las estrellas del cielo hubieran bajado a la tierra para alumbrar al Señor de la Humillación en su recorrido.

Este día del Miércoles Santo es vuestro día: ¡COSTALEROS!

Estaréis muy orgullosos, pues lleváis sobre vuestras espaldas a vuestro Cristo de la Humildad y Paciencia sentado en la Peña y a su Madre la Virgen de la Paz, a los que elegisteis vosotros como Titulares de vuestra Hermandad.

¡Y como no! elegisteis al Cristo de la Humildad y Paciencia. ¿Qué mejor nombre podáis darle para ser vuestro Titular, que el de la Humildad y Paciencia? ¿Hay algo más sencillo que ser humilde y paciente?

Y a la Virgen, ¿no podáis darle otro nombre que más necesitáramos?: la Paz.

No dejéis hermanos costaleros que nadie os quite el privilegio de llevar sobre vuestros hombros al Hijo del Hombre, al que no se le concedió más privilegio que el morir, porque para ti costalero, el llevarlo, es tu mayo honra.

No os separéis de vuestra Hermandad, como si fueseis de otra, porque la Hermandad no os pertenece, sois vosotros los que tenéis la suerte de pertenecer a la Hermandad.

Mirad costaleros a vuestro Dios: Ahí lo tenéis, entre dos sayones, maniatado, inmóvil, indefenso, podéis hacer de Él lo que queráis.

¿Cómo lo mostraréis a vuestro pueblo que lo espera con el corazón abierto?

Mira sus ojos costalero, ten cuidado, porque es Guadalcanal entera la que se refleja en ellos.

Mira que el pueblo ve como va sobre vuestros pies.

¡Mira tú también capataz! tú que eres la voz que se oyen en el silencio.

Mira tu capataz, que serás su andar por las calles de nuestro pueblo.

¿Cómo mandarás a tus gentes para que sólo lo vean a Él, y no a los tuyos?...

En la fría roca espera tu muerte,  
pero en tu mirada tan solo hay amor,  
y en tu frente se clavan espina  
y corre por tu cuerpo un inmenso dolor.  
Padre mío, Padre de las Penas,  
Penas de mi alma que quiero borrar  
y ver que son rosas aquellos clavos  
que rompen tus manos y florece la Paz.

Virgen de la Paz, Reina del Costalero, cuando llega el momento de tu salida, todo Guadalcanal se vuelca hacia Ti, para decirte los mejores piropos, porque Tú, Madre, eres espejo de justicia y de Paz y lucero de la noche del Miércoles Santo.

Yo os acompañaré en vuestro caminar, que si todo él es maravilloso, al llegar a esa calle que Guadalcanal os ha dedicado con el nombre de CALLE DEL COSTALERO, es para este Pregonero el momento más hermoso de vuestro recorrido. Y es por ver la maravillosa Imagen del Cristo reflejada sobre la pared a través de los varales que sostienen vuestro palio, en el que Tú Madre de la Paz, vas como Reina y Señora.

Saya verde  
Manto blanco  
ya se encuentra en la calle,  
la Paz del Miércoles Santo.  
  
No decaigas costalero,  
anímalos capataz,

que lleváis en vuestras manos  
la Reina del costalero,  
la Virgen de la Paz.

A Ti Virgen de la Paz, que Guadalcanal te eligió para que fueses Reina de todos los Costaleros, te suplico amorosamente, los protejas bajo tu manto a cada uno de ellos, y les dé fuerza y vitalidad para que cada año cuando llegue esta fecha, estén todos bajo tus trabajaderas llevándote por nuestras calles, para poder admirar de nuevo, tu hermosura y tu belleza.

Porque Tú eres su Madre, y ellos son tus hijos y Costaleros.

**HERMANDAD DE LA SANTA VERACRUZ  
SANTÍSIMO CRISTO AMARRADO A LA COLUMNA  
Y NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA**

Solo ha pasado un día y parece que ha sido una eternidad. Nuestro Corazón cofrade no quiere dejar de sentir a todas las Hermandades, haciendo su Estación de Penitencia.

Tarde del Jueves Santo. Se quiere hacer la noche, pero el día no quiere despedirse, los últimos rayos de sol se reflejan sobre la fachada de la Parroquia, no quieren irse sin ver antes la majestuosa salida del Cristo de los Verdes.

Son las ocho y media de la tarde, en este mismo instante, aparece sobre el dintel de la puerta el Cristo Amarrado a la Columna.

Belleza sin igual, la de este Cristo de la Sangre, le sigo en su lento caminar, lo veo fatigado por tanto dolor, pero sus costaleros saben mejor que nadie lo que estás soportando, y procuran andar lo más despacio posible para intentar ayudarle, en que su dolor sea lo más llevadero posible.

Sigue el recorrido hacia lo más alto del pueblo, pero al llegar a la calle Ramón y Cajal con Granillos, es para este Pregonero el momento cumbre de esta Hermandad, y es cuando con las primeras sombras de la noche, impresiona ver como Cristo Dios, en su papel de Hombre, pueda soportar tantos azotes de los judíos, y los que le damos nosotros también, aunque no seamos de Judea.

En una columna  
te han amarrado  
y a golpe de látigo  
tu cuerpo han destrozado.

Cristo de la Sangre,  
cuanto pasarías  
para salvarnos a nosotros  
en esa larga agonía.

Cada latigazo que recibes  
es cada uno de nuestros pecados,  
pero Tú lo soportas  
para dejarnos salvado.

Guadalcanal no puede contener la alegría que florece de la muerte de Cristo, porque sabe de la alegría de la salvación, de la alegría del perdón, de la alegría de la esperanza.

Belleza y pureza de esta Virgen de los Verdes.

Y qué nombre mejor para Ella, que el de Esperanza, ya que, si el verde es esperanza, ¡qué Esperanza más guapa tenéis... Hermanos de los Verdes!

Mucho antes que nuestros ojos te contemplan, ya te siente nuestro corazón, ya se palpa en el ambiente tu llegada, ya se respira en el aire tu perfume, porque ya todo huele a Ti.

Tú eres la Esperanza a la que suplicamos todo aquello que no nos atrevemos a pedir al Padre.

Eres la Esperanza que nos salva de la angustia del mundo que nos rodea.

Eres la Esperanza de Guadalcanal que nos llena de luz y color, cuando nuestra mirada cae en el profundo pozo de tus ojos misericordiosos.

Quisiera ser Madre mía  
viento de primavera,  
para estar besando tu cara  
y estar siempre a tu vera.

Es tu manto verde, verde,  
verde de primavera  
eres Tú nuestra esperanza  
la única que nos consuela.

Cada año cuando esta Cofradía de la Veracruz va haciendo su Estación de Penitencia, siento una gran nostalgia de mi infancia, recuerdo como todos los muchachos de mi pandilla, subíamos corriendo hacia la plazuela de Santa Ana, para ver pasar al Cristo de los Verdes. Recuerdo como al ver pasar al Cristo desde ese balcón de Guadalcanal, como es la plaza de Santa ana, vivía unos momentos ese instante en el cual Cristo era asomado al balcón de Pilatos para preguntarle al pueblo qué se hacía con Él, y mientras ellos gritaban ¡crucifícalo!. En cambio, cuando es presentado al pueblo de Guadalcanal, es enorme mi alegría, porque nadie dice nada contra Él, sino que todo son palmas, llantos, vítores, promesas y amor.

Os pediría Junta de Gobierno de la Hermandad de la Veracruz, que este recorrido se volviera a hacer de nuevo, para poder volver a sentir en



mi corazón, ya un poco más maduro, esta alegría, a la vez que creo que era un trozo maravilloso de su recorrido, y que por nada debió perderse.

## HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO Y NUESTRA SEÑORA DE LA AMARGURA

He llegado uno de los momentos más importante y que por nadie cambiaría este Pregonero.

Este momento tan maravilloso no es otro, que el colocarme mi túnica morada y acompañar por la calle de la Amargura, a mi Cristo, a Nuestro Padre Jesús, El Nazareno.

La noche está serena, el pueblo de da cita de nuevo en la plaza de España, impaciente y en silencio, frente a la puerta de la Parroquia.

Las manecillas del reloj señalan las cinco. En este mismo instante, sólo se oye la voz del capataz ¡a ésta!, y, como lucero de la madrugada, aparece Jesús cargado con un toско madero, en el cual va a terminar su vida. Todo es recogimiento y amor hacia el Hijo de dios.

¿Cuántas cosas te diría Padre Jesús en estos momentos? pero no puedo, es tan grande la emoción que me embarga, que ni tan solo soy capaz de contener las lágrimas de mis ojos.

A los acordes de la marcha “Perdona a tu Pueblo”, vas avanzando lentamente hacia la calle Mesones, aún es mayor el recogimiento y amor hacia Ti, Padre Jesús.

¿Cuántas cosas te irán diciendo cada uno de los penitentes que te acompañan?, yo como penitente tuyo, este año tengo que decirte: PADRE JESÚS, yo sé que aunque notemos su ausencia corporal entre nosotros, al que tantos años estuvo a tu lado, ya fuese como Hermano Mayor, o solamente, como un penitente más, Tú lo tendrás ahora a tu lado en el Reino de los Cielos y desde allí nos verá y te dirá:

Ves Padre Jesús, como todo lo que te he dicho es verdad, Guadalcanal no te olvida nunca.

Igual que la Hermandad de los Moraos no se olvidará nunca de nuestro ¡Hermano José Miguel Rivero!

Señor, ¿tanto cargamos con tu Cruz, al no coger las nuestras, que quebrantamos el poder tu Cuerpo? y es que cuando pasas por las calles de Guadalcanal, ¡Señor de Guadalcanal!, nos olvidamos de todo, por ello te pido que infundas con la valentía de tu paso, la fe en nuestro destino. Danos fuerza para llevar nuestra Cruz de cada día, o al menos para ser tu Cirineo.

Sabía como sería tu final,

y sigue caminando sereno,  
pues así lo quería el Padre,  
y Tú lo obedeciste Padre Jesús Nazareno.

Padre Jesús, con un tosco madero  
cargado vas,  
nunca te abandonaré  
y estaré en tu Santo Entierro  
con tu Madre de la Soledad.

Aún retenemos en nuestros ojos, la grandeza de Padre Jesús en su maravillosa salida, cuando de nuevo nuestras miradas se vuelven sobre la puerta de nuestra Parroquia, para admirar la maravillosa Imagen de la Virgen de la Amargura. La tristeza llevas reflejada en tu cara, vas acompañando a Tu Hijo, por todo el caminar por la calle de la Amargura, y ni una sola vez, se te ha oído tu voz, en contra de nada, ni de nadie.

Que fortaleza más grande tienes Madre mía, por algo fuisteis elegida por Dios para ser Madre del Redentor.

Por todo esto, a Ti te aclamamos como Madre Misericordiosa, Madre Piadosa y de tantas y tantas formas, porque Tú y solamente Tú, eres la única mujer que ha sido capaz de reunir todos los calificativos habidos y por haber.

Yo te pido Virgen de la Amargura, que este año cuando en esa mañana primaveral vayas acompañando a Tu Hijo por nuestras calles, Tú, desde tu trono, ilumines a nuestros enfermos, y les dé las fuerzas necesarias para poder llevar su Amargura del dolor y de la enfermedad.

Va a llegar la hora de vuestra recogida y de nuevo vuelve a llenarse la plaza de España, para despedirte.

Y como la mañana ha amanecido clara, y los rayos se reflejan sobre tu cara morena, en esa maravillosa subida por el Palacio.

Por ello siempre diré, que nunca quiten el recorrido de esta calle, pues si todo él es bonito, aquí se vuelve aún más maravilloso.

Y admirar el rostro de Jesús, ya vencido por el cansancio y el dolor, comprobar, como sacas fuerzas, y te apresuras en llegar a esa Plaza, que se encuentra llena de hijos tuyos, para decirte las mejores cosas que salen de los corazones de tus hijos, antes de despedirse de Ti.

En el Palacio está aún la Virgen de la Amargura, las ramas de los árboles juguetean entre los varales de tu palio, queriendo besar tu linda

cara, mientras nosotros escuchamos entre alegría y dolor, el canto de una saeta.

Llorando tras de tu Hijo,  
va mi Virgen de la Amargura,  
y Guadalcanal la consuelo  
con piropos de Hermosura.

### **SANTÍSIMO CRISTO DE LAS AGUAS Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES HERMANDAD DE LAS TRES HORAS**

Si sólo hace unas horas que te acompañábamos en tu caminar hacia el Calvario, cargado con la Cruz, en estos momentos nuestro dolor se hace aún mayor, al verte clavado en ella.

Mañana del Viernes Santo. El sol está radiante en lo más alto del Cielo, impaciente, como nuestros corazones, por ver la grandiosidad de la Imagen del Cristo de las Aguas.

El momento de la salida del Cristo de las Aguas me llena de gran pena, al ver como tu cuerpo está completamente destrozado, al ver como tus manos y pies, están rotos por los clavos, y al ver, como de tu costado mana la poca sangre que te queda, por la lanza que te han clavado. ¡Qué dolor!, y pensar que todo esto lo haces por nuestra salvación.

¡OH Cristo Crucificado!, quisiera ser uno de esos lirios que tus hermanos te han colocado a tus pies, para poder recibir la sangre que cae de tu cuerpo.

El desfile procesional sigue su andadura, entre los clamores de unos y los rezos de otros, en cada esquina el pueblo espera en silencio, solo cortado por el diálogo de una madre con su hijo:

- Mira hijo qué bonita va la procesión, mira cómo le han crucificado y le han dado muerte al Hijo de Dios.
- ¿Y por qué le han hecho eso mamá, si es el Hijo de Dios?
- Hijo, porque así estaba escrito, para la salvación del género humano.

De pronto se rompe el diálogo, al oírse el redoblar de los tambores de los Alabarderos, mientras se oye el canto de una saeta:

Quién me presta una escalera  
para subir al madero,  
para quitarle los clavos  
a Jesús El Nazareno.

Como mujer humilde y sencilla, vencida por el dolor, camina la Madre de dios, y como además de ser mujer es Reina, va sobre ese maravilloso trono de plata que sus hijos le han preparado.

Entre claveles y gladiolos va la flor perfumada, la flor que brilla con luz propia, la que nos va enseñando a su paso, a que seamos un ejemplo como Ella, de soportarlo todo. No es otra que la Virgen de los Dolores.

Es maravilloso admirar tanta belleza, pues Tú Madre, eres la más hermosa de las mujeres, la que más admiramos, la que más queremos, la que más deseamos, porque Tú, eres la Madre del Redentor y la Madre de todo Guadalcanal.

Cristo de las Aguas, Virgen de los Dolores, vuestro recorrido está siendo maravilloso, poco a poco os vais acercando al momento más importante, un año más, vais a estar, aunque sea por unos instantes, en la puerta de vuestra Iglesia de la Concepción.

El cantillo os está esperando  
para contaros sus penas,  
y deciros que vuestra Iglesia,  
que ya no es iglesia siquiera,  
llora de nuevo otro año,  
al no poder acogeros en ella.

A la sombra de la torre del Templo, que tanto tiempo os han acogido, la Madre mira a su Hijo, ya clavado en la Cruz y sin vida... ¿qué le estará diciendo? Tu dolor es cada vez mayor, cuantas lágrimas llevas derramadas en todo tu caminar.

¡Virgen de los Dolores!, quisiera ser pañuelo de la más hermosa y linda seda, para ir secando tus lindos ojos, y así siempre a tu vera.

El desfile procesional sigue su recorrido hacia la Parroquia, mientras de los más profundo de mi corazón, me sale esta humilde letrilla:

Medio día del Viernes Santo,  
olor a incienso y a flores  
que es el que has dejado en tu barrio,  
¡Virgen de los Dolores”

## HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Si sólo hace un momento os decía, que había llegado para este Pregonero la hora que por nada cambiaría, ahora de nuevo os tengo que repetir las mismas palabras, ya que mi corazón cofrade está dividido en dos partes iguales, hacia las dos hermandades de mis amores.

Si desde pequeño mi mayor ilusión era colocarme mi túnica morada de Nuestro Padre Jesús, no es menos, lo que ahora siento al colocarme la túnica negra de mi Virgen de la Soledad.

Ha llegado la hora de tu Santo Entierro. Guadalcanal se prepara para acompañar a la Virgen de la Soledad, en el Santo Entierro de su Hijo.

Si en aquella fecha fue José de Arimatea el que trasladó el Cuerpo ya sin vida de Jesús hasta el Sepulcro, hoy en Guadalcanal, es un grupo de jóvenes, los que hacen este traslado con el mismo amor hacia el Hijo de Dios, por las calles de nuestro querido pueblo.

Y es sobre las nueve de la noche, cuando aparece por los umbrales de la puerta de la Parroquia, el grandioso y maravilloso paso del Cristo Yacente. Sobre sus esquinas, cuatro ángeles lo custodian.

En el ambiente se respira olor a azahar e incienso, y en mi mente, se agolpan infinidades de cosas, en mi cuerpo siento un gran escalofrío y en mi alma, una esperanza al verte así.

Cuando veo tu Cuerpo ya sin vida en ese Sepulcro, por cualquiera de nuestras calles, comienzo a preguntarme, si tiene sentido nuestra Fe cristiana, y hago un poco de memoria, y recuerdo las palabras que Tú pronunciaste: Todo aquél que crea y viva en Mí, no morirá nunca.

Y en este instante, poso mis ojos sobre Ti y veo que nuestra Fe no está muerta, que debemos de vivir siempre con la esperanza de la Resurrección.

Va a llegar el momento de tu salida, un instante antes, he mirado tu cara Virgen de la Soledad, que si de por sí llevas reflejada en ella la angustia, la pena y la tristeza, por la pérdida de tu Hijo, este año aún la veo más triste. Y te veo más triste Madre Mía de la Soledad, porque este año no te lleva sobre sus espaldas uno de tus costaleros, por motivo de enfermedad.

Te miro de nuevo y oigo como la Virgen me dice:

Estoy triste por peder un costalero, pero a la vez alegre, alegre porque yo sé, que aunque no vaya bajo las trabajaderas de mi paso, sé que me lleva en su corazón, sé muy bien como es su amor hacia Mí y sé también, que él nunca ha perdido la Fe.

Pues yo te digo Virgen de la Soledad: que estés alegre, porque si has perdido a un costalero, has ganado a un capataz, y éste los oiremos gritar a dúo al llamar a tu paso para hacer la “levantá”.

Cuando el paso que traslada el Cuerpo Yacente de Cristo camina hacia la calle Muñoz Torrado, vemos en la misma puerta de la Parroquia la Virgen de la Soledad, viene en un majestuoso trono que sus hijos le han preparado, no te falta nada, aunque te falta todo ¡Tu Hijo!, por esto, tú Reina mía, caminas llena de tanto dolor y Soledad.

Todo es pena y dolor,  
pena que a Ti te ahoga  
Virgen de la Soledad,  
cuando te ves ya tan sola.

Entre llanto y dolor  
no vas sola caminado  
pues en el entierro de Tu Hijo  
Guadalcanal te va acompañando.

Hay quien pregunta ¿para qué tantos nombres de Vírgenes? Virgen no hay más que una. Eso lo sabemos todos los guadalcanalenses, incluso antes de entrar en las Hermandades, y lo continuamos sabiendo después de estar en ella; pero en nuestros corazones tenemos la necesidad de tenerla tan al alcance de nuestras manos, que usamos para Ella, los nombre que más nos llenan el alma: Rosario, Paz, Esperanza, Amargura, Dolores, Soledad...

¡Soledad!, qué nombre más sonoro para quien se quedó sola por la muerte de su Hijo. No te apures Madre, que Guadalcanal no te deja sola.

Una larga fila de nazarenos, va caminando por la calle Guaditoca, cortejando el Cuerpo Yacente de Cristo, y detrás, la Virgen de la Soledad. Cuánta hermosura la tuya y cuanta belleza, que maravilla es contemplarte a tu paso por esta calle o por la de Antonio Machado, cuando a Ti Reina mía, esas ramas de acacia que allí se encuentran, te acarician tu cara, intentando consolarte en tu Soledad.

Tu Virgen de la Soledad no llevas palio, aunque llevas el mejor de todos, porque llevas por él, nada más ni nada menos, que el cielo de

Guadalcanal, y todos los corazones de nosotros, de tus hijos que son los varales que lo sostienen.

Tú eres la Madre en la que hallamos el refugio y el consuelo, y de todas aquellas personas que por uno u otro motivo, nos encontramos solos y desvanecidos.

A Ti Virgen de la Soledad, te ruego acojas a tantos hermanos nuestros, que se hallan dispersos por este mundo, sin el amor de nadie.

Ha llegado la hora de tu recogida, y nuestros corazones está radiantes de alegría, al haberte podido tener un año más entre nosotros, un año más que nuestras almas sienten la satisfacción de que Tú Virgen de la Soledad, las haya purificado a tu paso. Un Viernes Santo más, en el que nuestros ojos han podido tener la alegría de contemplarte, de admirar tu belleza, y una vez más, que Guadalcanal ha llorado a tu lado.

Ahora cuando cruces el dintel de la puerta de la Parroquia, todos tus hijos se despedirán de Ti, pero no hasta otro año, sino hasta mañana, porque, Tú Madre, siempre estás en nuestro pensamiento.

La noche ya te ha cubierto  
solo en tu dolor te escondes  
sólo se escucha tu nombre...  
Y en la densa oscuridad, del Cielo el eco responde  
¡Qué guapa vas... SOLEDAD!

### **HERMANDAD DE CRISTO RESUCITADO**

Paso a paso, hemos ido viviendo la Pasión y Muerte de Cristo.

Ahora nos encontramos ya en Domingo de Resurrección. Nuestros corazones están radiantes de alegría, al ver como Cristo ha triunfado sobre la muerte.

Sobre las doce de la mañana hace su Estación de Gloria, Jesús Resucitado, todo es alegría, bullicio y oración hacia el Redentor.

Acompañan a Jesús un gran número de nazarenos, todos niños, son los mismos, que con la misma ilusión, que hace tan solo una semana, le acompañaron en su Entrada Triunfal en Jerusalén, esos niños que durante estos días de Pasión, se han colocado también sus túnicas verdes, moradas, blancas o negras, y que sus corazones aún pequeños, han vivido el dolor de la muerte de Cristo, pero hoy está alegres, al igual que todos nosotros los mayores, cuando vemos a Cristo Resucitado.



He terminado de hacer mi Estación de Penitencia, pero mi corazón de guadalcanalense, siente la necesidad hacer un canto a la Madre de todos los hijos de esta tierra, a la que acudimos en nuestros momentos difíciles y a la que siempre nos da el consuelo: Nuestra Reina y Pastora, la Santísima Virgen de Guaditoca.

Morena es tu cara Pastora,  
guapa eres Reina y Señora,  
Guaditoca a ti te llama  
este pueblo que te implora.

Si al principio de mi Pregón le comenzaba con dos palabras: Fe y Amor, ahora le añado Esperanza, ya que ésta es la mejor y verdadera respuesta de la Fe.

Esperanza, porque nosotros mismos hemos visto como Cristo ha triunfado sobre la muerte, y es por lo que nuestra Fe no está muerta, sino que es una Fe viva, sobre algo real, como es la Resurrección.

No quisiera terminar mi Pregón, sin antes no hacer una pequeña memoria, como homenaje al que fue Pregonero de nuestra Semana Santa: D. Lorenzo Blanco Cabria, q.e.p.d., para quien os pido una oración.

Y como punto final deciros; que:

Si, decir estas cosas es un disparate, os pido vuestra absolución; pero si creéis que todas las cosas salidas de mi corazón, pueden llamarse Pregón, desde este momento usaré el honroso título de Pregonero de la Semana Santa de Guadalcanal.

He dicho.

.